

TE DIRÍA
LO QUE
POR TI SIENTO
PERO YA
EXISTE

UNA PELÍCULA DE ALEJANDRO G. INÁRRITU

BIRDMAN

(LA INESPERADA VIRTUD DE LA IGNORANCIA)

ASÍ ES, SEÑORAS:

UNA NUEVA AUTOFICCIÓN
ESCRITA POR **MACK313**

EL TERCER O CUARTO
MIEMBRO FUNDADOR DEL DOGMA
FAVORITO DE TODXS

CC BY-SA

«En la poesía joven hay una especie
entre timidez y soberbia».

- José Javier Villareal,
en un titular sensacionalista.

Donovan tenía una lata de cerveza en la mano y miraba sin mucho interés el cielo anaranjado del atardecer y el humo que salía de las chimeneas del parque industrial a lo lejos. Apretaba levemente el abdomen para mantener la espalda recta, tal como lo había leído en internet unas semanas antes. Bajó la mirada hacia Brenda, que estaba sentada en el suelo con los pies cruzados. No le había dirigido la palabra después de saludarla cuando llegó a pararse a su lado.

A Donovan le pareció que Brenda se veía relajada y no le estaba prestando atención. Se agachó para sentarse a su lado y su hombro quedó tocando premeditadamente el hombro de Brenda. Brenda no trató de alejarse pero tampoco demostró conformidad. Era la primera vez que estaban así de cerca. Donovan repasó mentalmente las cosas que podía decirle a Brenda para empezar la plática mientras le daba un trago intencionadamente audible a su cerveza.

—¿Quieres? —le dijo Donovan a Brenda, mostrándole la lata de cerveza.

—No gracias —respondió Brenda sin voltear a ver a Donovan.

Donovan le preguntó a Brenda que cómo le había ido con su novela ese día. Brenda dijo que bien y le mostró a Donovan una sonrisa que a él le pareció sincera y un poco fatigada. Dijo que estaba a punto de terminarla pero prefirió despejarse y esperar al día siguiente para escribir el último capítulo. Donovan sintió un poco de envidia.

—Te dije que mi idea del campamento de escritores iba a resultar fecundísima —dijo Donovan mientras empujaba el hombro de Brenda un poco más fuerte de lo que hubiera querido. Brenda perdió el equilibrio y tuvo que apoyar la mano izquierda sobre el pasto para no quedar tumbada. Donovan

le pidió perdón, pero Brenda solo se le quedó mirando con una expresión que hizo que Donovan se sonrojara.

—Pues sí —dijo Brenda mientras se sacudía la mano izquierda con la derecha—. Es una pena que no haya resultado fecundísima para todos.

A Donovan el comentario le dolió pero no dijo nada. Pensó en las horas que había perdido ese día tratando sin éxito de hacer que su celular le compartiera datos a su laptop. Se acomodó el cabello con la mano. Volteó a ver el cabello de Brenda y pensó que le gustaría acomodar el cabello de Brenda con su mano. Brenda no volteó a ver a Donovan.

Brenda le preguntó a Donovan si había escrito algo hoy y Donovan le respondió que se suponía que quería hacer unos caligramas pero había olvidado instalar Inkscape antes de salir al campamento y no había podido.

—Es que tuve que formatear mi computadora otra vez —dijo Donovan—. Linux es una porquería en 2016.

Donovan estaba leyendo los ensayos de Richard Stallman y estaba de acuerdo en que era mejor referirse a Linux como GNU/Linux, pero pensaba que Brenda no entendería de inmediato las razones para hacerlo y no quería explicárselas por miedo a reforzar su reputación de sabelotodo y la sensación de aislamiento que eso le provocaba. Además no había decidido aún cómo pronunciar GNU. Brenda le preguntó a Donovan por qué no instalaba Windows y Donovan dijo sonriendo que Windows era una porquería en cualquier periodo de la historia humana, aunque en realidad Donovan estaba planeando instalar Windows 10 sin decírselo a nadie.

—¿Entonces otra vez no hiciste nada? —preguntó Brenda—. Digo, aparte de tomar cerveza y fumar marihuana.

Donovan se rió un poco pero se detuvo cuando vio que Brenda no estaba jugando. Le dijo a Brenda que había empezado a escribir un cuento pero estaba atorado y no sabía cómo continuar.

—Es sobre un chavo y una chava que están sentados en el pasto hablando sobre lo que están escribiendo —le dijo Donovan a Brenda—. Fueron con otros amigos a un campamento de escritores organizado por el chavo.

Brenda puso los ojos en blanco e hizo un comentario sarcástico. Donovan pensó «rolled her eyes» y se preguntó por qué no habría una frase específica en español para traducir esa expresión. Luego pensó en la palabra expresión, que podía referirse tanto a la expresión facial como a la expresión lingüística que la describía. «Enword», pensó Donovan, sin estar seguro de que fuera una palabra real.

—En realidad —dijo Donovan sonriendo— el chavo está basado en mí mismo.

—Ya, no me digas —dijo Brenda—. ¿Y la chava está basada en mí?

—Más o menos —dijo Donovan sonriendo—. En un principio estaba más basada en ti, pero ahora está basada en ti y en otra chava a la que conocí años más tarde. Pero también está basada en mí, como todos mis personajes. Se llama Brenda.

—Ah, muy bien —dijo Brenda—. ¿Y por qué dices que antes estaba más basada en mí?

—Es que hace tiempo yo ya había tratado de escribir este cuento —dijo Donovan—, pero diferente. De hecho primero lo estaba escribiendo con una prosa más adornada, más al estilo de Gentleman, pero no me llevó a ningún lado porque la historia no daba para eso. Quería hacer algo así como un terror sentimental, tratando de describir procesos mentales como si fueran cosas sobrenaturales, pero no me salió. Incluso me acabo de dar cuenta de que suena mejor explicado de lo que iba quedando. Además Kekistán dijo que soy un exagerado, así que este cuento lo estoy tratando de escribir en la prosa más plana posible.

«Aliteración», pensó Donovan. «O cacofonía». No entendía la diferencia. Se acordó que un año atrás había hecho una publicación en facebook solicitando gente que le ayudara a practicar los implosivos cuatrilibiales para su clase de fonética. Nadie había contestado. Donovan se rió. Miró riendo a

Brenda. Brenda le preguntó a Donovan que si otra vez estaba imitando la prosa de Tao Lin.

Donovan le dijo a Brenda que sí. Sintió que tal vez había malicia en las palabras de Brenda. Pensó en dejar de hablar con Brenda para siempre. Varias veces Donovan había dejado de hablar con amigos porque sospechaba que lo odiaban en secreto. Brenda dijo que ya eran las 8:30 y se levantó. Donovan se levantó también. Donovan y Brenda se dieron la vuelta y caminaron hacia las cabañas. Brenda le dijo a Donovan que tenía que ir por su celular a su cabaña. Donovan la esperó junto a la puerta. Brenda le dijo a Donovan cuando salió que su libro se había mojado y que tendría que leer en su celular. Donovan le preguntó a Brenda por qué se había mojado su libro. Brenda dijo que sin querer le había tirado té con leche encima. Donovan le dijo a Brenda que había tenido suerte de que no le cayera té con leche también a su celular. Brenda dijo que sí le había caído pero que su celular era resistente al agua.

Donovan pensó que los celulares resistentes al agua tenían que ser caros en 2016. Se sintió algo inseguro. Donovan siempre se sentía algo inseguro cuando estaba cerca de alguien atractivo que tenía más dinero que él. Pensó en preguntarle en broma a Brenda si su celular también era resistente al té con leche pero no le dio tanta risa pensarlo y no lo dijo. Brenda y Donovan entraron a la cabaña que alguien había llamado la «cabaña común».

Brenda se sentó con Mildred. Donovan se sentó cerca de Percival y Richie en la esquina opuesta de la mesa. Percival le estaba diciendo algo a Richie sobre sus audífonos y Richie le contestó a Percival algo que Donovan no entendió. Alguien había abierto un Paketaxo y lo había dejado en medio de la mesa. Donovan se estiró hacia el Paketaxo y preguntó a su alrededor si podía. Nadie le contestó. Donovan agarró dos Doritos y un Cheeto de bolita sintiéndose inseguro.

Donovan se dio cuenta de que Brenda lo miraba fijamente mientras comía y se acordó de la vez que Brenda le había dicho que estaba gordo. Volvió a apretar el abdomen para mantener la espalda recta mientras estaba sentado y se quedó masticando en silencio con las manos en los muslos hasta

que Theresa se levantó de su silla y dijo que ya estaban todos y podían comenzar.

Theresa le preguntó a todos cómo les estaba yendo con sus escritos mientras les repartía Big Citrus Punch en vasos desechables. Todos aplaudían un poco cuando alguien terminaba de contar su progreso. Donovan los escuchó a todos sintiendo inseguridad y un poco de envidia. Walter hizo un comentario sarcástico cuando Donovan dijo que había empezado a escribir un cuento.

—Mi cuento, Walter —le dijo Donovan a Walter—, se trata de un grupo de chavos que se reúnen en una cabaña a hablar sobre el progreso de sus escritos. Están en un campamento de escritores organizado por el protagonista. Si yo fuera tú me portaría bien porque todavía no sé cómo acaba.

—¿Eso qué, idiota? —dijo Walter— ¿Apoco me vas a decir que...

Walter no pudo terminar lo que estaba diciendo porque desapareció.

A Donovan le cae mal Walter y por eso Walter ya no forma parte de este cuento.

Todos terminaron de hablar del progreso de sus escritos y Theresa preguntó que quién quería ser el primero en continuar leyendo. Alguien le dijo a Theresa que a ella le tocaba empezar porque era la anfitriona de esa noche. Entonces Theresa leyó 4 poemas de Edgar Allan Poe desde su edición de lujo. Luego Mildred leyó el discurso de aceptación del premio Nobel de Kenzaburō Ōe desde la traducción que estaba haciendo. Luego Richie leyó 8 entradas aleatorias del diario de Alejandra Pizarnik desde el diario de Alejandra Pizarnik. Luego Grettel leyó Un artista del hambre de Franz Kafka desde su laptop. Luego Donovan leyó 3 cuentos de Amparo Dávila desde su Kindle. Luego Edward leyó 3 poemas de Tomás Segovia desde su celular. Luego Percival leyó el capítulo 5 de Aura de Carlos Fuentes desde el Kindle de Donovan. Luego Brenda leyó los capítulos 7 al 9 de la segunda parte de Frankenstein desde su celular. Luego todos se levantaron y se despidieron.

Afuera, Donovan le preguntó a Brenda si creía que podría terminar el volumen 3 de Frankenstein antes de que terminara el campamento. Brenda le

dijo a Donovan que estaba más preocupada por no haber encontrado en internet la misma traducción que ella tenía y que de todos modos si no lo terminaba cualquiera podía buscar el final en internet.

Donovan pensó en la palabra internet. Cuando Donovan era adolescente escribía internet con mayúscula como si fuera un nombre propio, pero con el paso de los años había comenzado a escribirla con minúscula, así como facebook y youtube. Pensaba que se habían vuelto cosas tan comunes que ya no se les veía como marcas sino como elementos de la vida cotidiana, pero no sabía si escribirlas con minúscula les restaba importancia o las encumbraba.

Brenda le acababa de preguntar algo a Donovan de lo que Donovan solo entendió el tono de pregunta. Donovan le pidió a Brenda que repitiera lo que había dicho. Brenda le repitió a Donovan con una expresión que a Donovan le pareció de frustración resignada que no tenía sueño y que si quería ir a ver las luces de Bloemfontein con sus binoculares. Donovan le dijo a Brenda que sí.

«No sé si le gusto», pensó Donovan mientras caminaba con Brenda hacia la misma loma donde habían estado al principio del cuento. «Nunca sé si le gusto a alguien hasta que ya es demasiado tarde y ya le dejé de gustar». Se sentaron. Brenda le dijo a Donovan que le parecía injusto que la gente se quejara de que las luces de la ciudad no dejaban ver las estrellas del cielo y que a ella las luces de la ciudad le parecían tan interesantes como las estrellas.

—Cada una de ellas ilumina un mundo —dijo Brenda en un tono que a Donovan le pareció poético—. O varios mundos.

Donovan recordó una vez que iba en un autobús y en el camino vio un rancho pequeño y con aspecto pobre fuera del cual alguien había colocado unas cuantas tiras de focos para iluminar la siembra de una pequeña parcela. A Donovan eso le había parecido una imagen muy potente en su momento aunque no la volvió a ver a pesar de tomar seguido esa ruta.

Donovan se le quedó mirando a Brenda varias veces mientras Brenda miraba las luces de Bloemfontein con sus binoculares. A Donovan Brenda le parecía muy bonita aunque Brenda siempre decía que era fea en un tono que a Donovan le hacía pensar que ella en serio creía que lo era. Donovan recordó la vez que fue a ver la ciudad de Brenda desde el mirador y le pareció casi irreal poder ver de lejos la universidad y las calles en las que solía caminar habitualmente. Donovan hasta entonces vivía efectivamente en un mundo que desaparecía cuando dejaba de observarlo. Esa fue la primera vez que Donovan pensó seriamente en la historia y en la novela histórica.

Mientras Donovan miraba las luces de Bloemfontein con los binoculares pensaba que Bloemfontein no era tan esplendoroso como la ciudad de Brenda y que tal vez requeriría una sensibilidad como la de Brenda poder escribir una novela histórica o no histórica ambientada en un lugar como Bloemfontein. A Donovan le estimulaba pensar en la cantidad de datos que podía encontrar en los libros que se habían escrito sobre la ciudad de Brenda y la posibilidad de imaginarlos ocurriendo mientras observaba la ciudad desde el mirador, pero sabía que sobre Bloemfontein no se había escrito casi nada. Casi nadie hablaba de Bloemfontein fuera de Bloemfontein y casi nadie hablaba del pueblo de Donovan más que por su cecina. «Lo que pasa es que mientras en la ciudad de Brenda recibían a von Humboldt, nosotros aquí solo teníamos la paz de los sepulcros», pensó Donovan recordando una entrevista hecha a Juventino Pineda en 1974 y que solo sería publicada hasta 2019, pero no supo si lo dijo en voz alta.

—¿Sabes una cosa? —le dijo Donovan a Brenda mientras le pasaba los binoculares— La primera versión de este cuento ocurría en 2018, justo 100 años después de la publicación de Frankenstein. En esa versión le quería poner más énfasis a tu lectura de Frankenstein porque en teoría lo que los personajes estaban tratando de hacer era conmemorar el centenario de Frankenstein repitiendo el experimento que causó la génesis de la novela. La encargada de leer Frankenstein eras tú porque tú eras la heredera de una secreta tradición mágico-científica que había existido por generaciones en tu familia. Por eso te digo que antes Brenda estaba más basada en ti.

—Ya te dije que mi familia no practica ningún tipo de magia —dijo Brenda en tono irritado—. Ni siquiera da risa tu chiste, son acusaciones muy fuertes.

—Sí, también en el otro cuento estabas tratando de escapar a tu destino —dijo Donovan sonriendo.

—¿Y por qué este no lo ambientaste en 2018? —dijo Brenda en el mismo tono de antes—. Digo, ¿cuál habría sido la diferencia?

—En 2018 yo ya no tomaba Big Citrus Punch.

—Ay Donovan —le dijo Brenda a Donovan—. Por eso luego caes mal.

—¿Por no tomar Big Citrus Punch? —dijo Donovan sonriendo.

—No —le dijo Brenda a Donovan—. Porque nunca quieres dejar pasar la oportunidad de hacer un chiste tonto. No sabes cuándo parar, y además nunca tomas a nadie en serio.

El Donovan de 2021 que está escribiendo esto no sabía que este regaño le iba a pegar tan duro como si se lo hubieran dicho al Donovan de 2016. El Donovan de 2016 solo se le quedó mirando a Brenda sin decir nada.

—Es que ve, Donovan —le dijo Brenda a Donovan—, me acabas de decir que ahorita podríamos estar hablando de Frankenstein, de ciencia, de magia y de literatura, pero tú ni siquiera pudiste acabar de leer Frankenstein para escribir la versión original de este cuento... Te digo que no te tomas nada en serio.

—Pero sí podemos hablar de literatura, ¿no? —dijo Donovan tratando de que Brenda cambiara de tema—. Podemos hacer de este cuento algo meta-literario, ¿no crees?

—¡Pues es que ya qué nos queda, Donovan? ¡Otra vez un cuento que habla de ti! ¡Y además malcopiándole el estilo a Tao Lin otra vez!

—Bueno, pues ya, pues, ya ni modo —dijo Donovan sintiendo vergüenza—... Por cierto, se me había olvidado decirte que tengo pensado publicar una reseña de la próxima novela de Tao Lin en mi revista.

Brenda le preguntó a Donovan que si no tenía problemas con el hecho de que Tao Lin hubiera sido acusado de violación estatutaria. Donovan le dijo a Brenda que honestamente no sabía qué pensar al respecto.

—Pero igual te hice decir eso para que quede como un disclaimer.

—Pues para mí está muy claro —le dijo Brenda a Donovan—. Un violador es un violador.

—Espera un momento, Brenda —le dijo Donovan a Brenda—. Antes de que continuemos con esta conversación tengo que advertirte que tu papel en esta parte del cuento es hacerme preguntas difíciles, no convertirte en una caricatura de la intransigencia, ¿vale?

—¡Ah, mira! ¡Pues gracias, ¿eh?! ¡Y yo que pensaba que solo estaba aquí para ser el interés romántico de tu protagonista! —le dijo Brenda a Donovan— ¿Qué vas a hacer, Donovan? ¿Acaso me piensas obligar a decir lo que tú quieras? Y si yo no quiero, ¿qué? ¿Me vas a desaparecer como lo hiciste con ██████?

(El nombre de ██████ fue removido porque ██████ ya no forma parte de este cuento)¹.

—Bueno, Brenda, es que —le dijo Donovan a Brenda— tampoco es como que tú puedas hacer totalmente lo que quieras... Soy yo el que te está escribiendo a ti... tú eres mi personaje... No hay mucho que puedas hacer para resistirte...

—Ay, Donovan —le dijo Brenda a Donovan—, ¿y eso se debe a mi condición de personaje, o más bien al hecho de que tú no eres capaz de escribirme como un personaje real, autónomo, con voluntad propia y capacidad para tener sus propias opiniones?

Donovan se quedó pensando. Le dijo a Brenda que no sabía y que esa era una de las razones por las que todavía no había escrito el resto del Tríptico de San Ramón.

1 Apuesto que pensaron que esto era un spoiler de Hispachan.

—¿Tú crees —le dijo Donovan a Brenda— que debería leer algún libro sobre creación de personajes? ¿Tomar algún curso? Porque es que sí son muchos personajes los del Tríptico y no...

—A ver, soy yo la que hace las preguntas aquí, ¿ok? —le dijo Brenda a Donovan—. Dime Donovan, ¿hay alguna razón por la que bases todos tus personajes en ti?

Donovan repasó mentalmente todos sus escritos. Le dijo a Brenda que no había ningún personaje basado en él en Epílogo, ni en Los gigantes dormidos, ni en La Carrera del Destino. Brenda le enseñó a Donovan al personaje de La Carrera del Destino que estaba basado en él. A Donovan se le había olvidado ese personaje.

—¿Cuántos años llevas escribiendo, Donovan? ¿Diez? —le dijo Brenda a Donovan— ¿Me estás diciendo que en diez o doce años solo has escrito dos páginas y media en donde no apareces tú? Y además te recuerdo que el narrador de Epílogo eres tú. Una página y media, Donovan. ¿Por qué?

Donovan no sabe qué escribir aquí. Pasemos a la siguiente pregunta:

—No Donovan —le dijo Brenda a Donovan—. ¡Nada de pasemos a la siguiente pregunta! Todavía no me has contestado la pregunta anterior: ¿por qué bases todos tus personajes en ti?

—Bueno Brenda, verás —le dijo Donovan a Brenda—... Hasta antes de empezar a escribir este cuento nunca me había planteado que eso fuera un problema... Siempre he visto la literatura, o sea, la escritura, como una forma de expresar las cosas que traigo dentro y que la convivencia social no me permite expresar... Por eso escribo autoficción.

—¡Pero tú ni siquiera sabías que existía la autoficción hasta antes de este año, Donovan!

—¡No! Ya sé, es extraño, pero tú sabes a lo que me refiero —dijo Donovan—... Además en 2013 leí Taipei, ¿recuerdas? A pesar de que yo no sabía que Taipei era autoficción. Y a pesar de eso Taipei me marcó muchísimo tanto

a nivel personal como literario, aunque yo esto no me gusta admitirlo fuera de un escrito por lo mismo que te acabo de decir.

—¿Qué pasa, Donovan? ¿Tan malo sientes que es que un memelibro te haya influído?

—Sí, o sea , o quizá no es que «la sociedad» —Donovan hizo énfasis en «la sociedad» haciendo una voz rara— no me permita expresarme, sino que yo tengo miedo de hacerlo, perder amigos y eso... De hecho, digo, volviendo al tema de la autoficción, yo pensaba escribir aquí que me sorprendía mucho que el mundo literario se hubiera tardado tanto en descubrir la autoficción, pero en realidad tal vez solo soy yo el que me tardé como 10 años en darme cuenta de que la autoficción existía, pero de cualquier manera creo que no es algo de lo que se hable mucho actualmente ¡y deberíamos!, deberíamos porque la autoficción se puede decir que es algo así como la lírica de la prosa narrativa, y esa es una herramienta muy valiosa, creo yo.

—Pero Donovan —dijo Brenda—, ¿esa es una justificación para meterte en todos tus cuentos, incluso en los que no son de autoficción?

—¡Pues no, Brenda, no! —le dijo Donovan a Brenda— Pero es que hay un antes y un después de que yo entendiera lo que es la autoficción, ¿sí me explico? A lo que voy es que antes de saberlo yo no tenía ninguna otra forma de utilizar la narrativa para expresarme como te dije arriba, ¿sabes? Para tener las conversaciones que no puedo tener con nadie más, ¡como esta! ¿o con quién crees tú que iba yo a tener esta conversación si no se me ocurre rescatarte del bodrio ese donde te había tratado de meter el otro día?

—Pero Donovan, ¿tú realmente crees que a alguien le importa leer las conversaciones que nadie quiere tener contigo en primer lugar?

—Chale Brenda, pues no sé —dijo Donovan—. A mí me importa, y en cierto sentido eso me importa más que lo poco o mucho que le pueda importar a los demás. También estoy escribiendo la literatura que a mí me interesa leer.

—¿O sea que entonces para ti la escritura es un acto exclusivamente autogratificatorio?

—Pues no, obviamente no —dijo Donovan—. Ni por el auto ni por lo gratificador, ¿eh? Pero sí lo veo como un acto de exploración de mí mismo, de analizar mis propias opiniones, de ponerlas en tela de juicio, un... un...

—¡Una chaqueta mental! —dijo Brenda con una sonrisa.

—No Brenda, y la neta no me gusta para nada esa expresión —le dijo Donovan a Brenda con la casi certeza de que su respuesta no había tenido la fuerza que él hubiera querido ponerle—... En primera porque se utiliza para burlarse del acto de pensar, y en segunda porque el acto de pensar en serio muy pocas veces se hace por puro placer. ¿O tú piensas que una persona adulta que se atreve a confesar en serio que tiene pensamientos que podrían llevarla a la cárcel o al manicomio lo está haciendo por puro placer, para que la gente diga «wow, mira qué radical es este vato»? Pues obviamente no, Brenda. Lo que pasa es que a veces la confesión es lo único que sí nos puede mantener alejados de la cárcel o del manicomio porque... Eso lo entendieron muy bien los cristianos, la verdad.

—Pero entonces, ¿qué, Donovan? —dijo Brenda—, ¿vas a empezar a escribir cuentos en donde no aparezcas tú?

—Pues sí, eso espero —dijo Donovan— Digo, estar escribiendo este cuento me hizo pensar que tengo que hacer eso. También [la entrada sobre Rothko](#) que publicó [Everett](#) el otro día en [la revista](#) me pareció muy interesante, es todo lo contrario a lo que he venido haciendo hasta ahora. **[¡Así que no te pierdas las próximas ediciones del Dogma 2021!](#)**

Brenda seguía mirando Bloemfontein con los binoculares. Donovan repasó mentalmente una y otra vez todas las cosas que le dijo a Brenda. Se dio cuenta de que algunas vertientes de la conversación habían quedado abiertas pero Donovan siempre se sentía ridículo cuando trataba de retomar una conversación abierta durante un silencio. Recordó el proverbio árabe sobre no hablar si lo que tienes que decir no es más bello que el silencio, pero Donovan nunca sabía distinguir si algo que tuviera que decir en una plática informal era bello o no.

Donovan pensó que Brenda tendría el cabello morado si estuviera en un anime. Llevaba varios minutos viendo parpadear el cursor de LibreOffice Writer y se sintió tentado a copiar el pasaje de Taipei en el que Paul mira delante de sí aparecer las letras *jvhwgtrvhweriojvb*. Recordó que le había prestado a Rosemary su primera edición de Taipei y Rosemary no se la había devuelto ni le había dicho por qué. En realidad Donovan tiene pensadas varias escenas más para este cuento pero no sabe cómo meterlas de modo que parezca natural:

—¿Por qué no te ocupaste de caracterizarme al menos? ¿Por qué solo aparezco en este cuento a través de tus ojos? —le dijo Brenda a Donovan— ¿Es porque soy mujer, Donovan?

Donovan se recordó a sí mismo criticando la estereotipación racista de la televisión mexicana. Pensaba que siempre se estaba en riesgo de caer en lo mismo y eso le importaba porque genuinamente creía que los prejuicios no solo tenían que evitarse por cortesía sino que disminuían mucho la calidad literaria de los textos. Donovan recordó que Jordan Peterson había dicho que Dostoyevski sí había conseguido crear personajes profundos y complejos pero no recordaba haber leído ningún escrito de Dostoyevski.

—Es que, bueno —dijo Donovan sin mirar a Brenda— he leído a muchas mujeres decir que los hombres no somos capaces de escribir personajes femeninos.

Brenda le dijo a Donovan que recientemente lo había escuchado criticar a la televisión mexicana por promover distinciones tajantes y absurdas entre hombres y mujeres.

—Mi regalo de cumpleaños fue liberarla del estrés de tener que escribirme un mensaje de felicitación cada noviembre solo por compromiso.

—¡Mira! ¡Mira lo que le publicaste a UnAnonimoMasEnInternet el mes pasado!: «Tus lecturas poblarán tus escritos». ¡No mames, Donovan! ¿Qué clase de consejo es ese? Te diría que tengas sexo pero sé que ni a eso llegas.

—¿Por qué te parece tan importante que los demás te comprendan a ti cuando tú no haces el esfuerzo por comprender a los demás? ¡No escuchas ni a tus personajes! ¿O acaso tú piensas que una voz es todo lo que constituye a un personaje literario?

—Ten amigos, Donovan. Conoce gente nueva, sal con ellos. ¡Arriésgate a que la gente te vuelva a decepcionar!

—Suenas como algo salido de uno de esos libros de superación personal que la neta sí me han ayudado.

Un personaje expropiado llamado doña Úrsula se acercó a Donovan y Brenda y le dijo a Donovan que ya llevaba mucho tiempo platicando con Brenda y que lógicamente ambos tendrían que tener sueño. Donovan tiene sueño mientras escribe esta oración. Donovan le dijo a doña Úrsula que ni él ni Brenda tenían sueño y que se fuera. Doña Úrsula se fue diciendo algo sobre cuentas de banco que Donovan no entendió.

Donovan le preguntó a Brenda que si le gustaría ir a la playa. Brenda le dijo a Donovan que le gustaba mucho ver la puesta del sol en la playa. Donovan le dijo a Brenda que era buena idea y que podía aprovechar para espiar a dos personajes suyos de un cuento que todavía no acababa de escribir y que se habían conocido durante la puesta del sol en una playa en 2004.

—Son ellos —le dijo Donovan a Brenda.

Brenda miró con los binoculares al lugar que Donovan estaba señalando y se fijó que las luces de Bloemfontein habían desaparecido y a lo lejos brillaban irregularmente los reflejos anaranjados de la puesta del sol sobre la playa de Pineda. Se quitó los binoculares y miró a su alrededor el cielo iluminado. Suspiró. Sonrió. Luego se rió un poco en un tono que a Donovan le pareció genuinamente complacido. Brenda volteó a mirar a Donovan y vio que Donovan había agarrado los binoculares y se los había puesto para observar con atención a dos personajes que se sonreían mutuamente en la barra de una fuente de sodas de la playa. Donovan tomaba notas con atención, encorvado sobre una libreta que tenía en la mesa donde estaban sentados Donovan y Brenda. El personaje hombre se levantó de su asiento y la personaje mujer que ya estaba de pie se rió. Donovan se quitó los binoculares y le dijo a Brenda que si quería caminar por la playa. Brenda le dijo que sí.

—¿Qué te parecería si uno de estos meses —le dijo Donovan a Brenda mientras caminaban hacia orilla del mar— escribo un cuento en el que tú eres una princesa nómada de las sierras mesoamericanas, con poderes mágicos? Yo podría hacer eso por ti, Brenda.

Brenda se rió. Luego le dijo a Donovan en un tono divertido:

—¡Dudo mucho que tú puedas hacer eso por mí!